

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



Creciendo en Cristo

9 - 16

(1) Como bebés recién nacidos en Cristo, ¿cuál debe ser nuestro deseo para que nuestra relación con Él pueda crecer?

1 Pedro 2:2

Textos relacionados: 1 Pedro 1:23; Salmos 19:7; 1 Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:12, 13

En la Escritura se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Dios. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. De igual modo se habla de los recién convertidos a Cristo como de “niños recién nacidos”, que deben ir creciendo hasta llegar a la estatura de hombres en Cristo Jesús. Como la buena simiente en el campo, tienen que crecer y dar fruto. Isaías dice que serán “llamados árboles de justicia; plantío de Jehová; para gloria suya”. Isaías 61:3. Se sacan así ilustraciones del mundo natural para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual.

Toda la sabiduría e inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más diminuto de la naturaleza. Solamente por la vida que Dios mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo es sólo mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no “naciere de nuevo” no puede ser hecho participante de la vida que Cristo vino a dar. San Juan 3:3.

(2) ¿Por qué no podemos crecer espiritualmente por nuestras propias fuerzas?

1 Corintios 2:14

Textos relacionados: 1 Corintios 1:18, 23, 25, 27; Mateo 13:11; Juan 3:6; Romanos 8:5-8

Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollarse “primero [como] hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. San Marcos 4:28. El profeta Oseas dice que Israel “florecerá como lirio...Serán vivificados como

trigo, y florecerán como la vid”. Oseas 14:5,7. Y el Señor Jesús dice: “Considerad los lirios, cómo crecen”. San Lucas 12:27. Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni tú puedes por tu solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual.

(3) ¿Cuáles son las dos fuentes de alimento que requiere una planta para su crecimiento, representadas por estos versículos para simbolizar la influencia que tiene el Señor sobre nuestro crecimiento espiritual?

Salmos 84:11

Oseas 14:5

Textos relacionados: Malaquías 4:2; Miqueas 5:7; Juan 1:9-12; 8-12; Apocalipsis 21:23; 22:17

La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera circundante aquello que sostiene su vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, llega a serlo Cristo para los que en él confían. El es su “luz eterna”, Isaías 60: 19 “: “Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado” Salmo 72: 6 El es el agua viva, “el pan de Dios . . . que descendió del cielo, y da vida al mundo” (S. Juan 6: 33).

En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.

(4) ¿De qué manera podemos seguir creciendo en Jesús y llevar buenos frutos?

Juan 15:5

Textos relacionados: Juan 15:4-7; Colosenses 2:6; Romanos 6:22; Salmos 91:1; Juan 14:16

Jesús enseña que debemos depender de él para poder vivir una vida santa, así como la rama debe depender del tronco principal para poder crecer y dar fruto. Cuando estamos apartados de él no tenemos vida; no tenemos poder para resistir cuando somos tentados; no podemos crecer en gracia y santidad. Pero cuando caminamos con él podemos prosperar. Recibiendo nuestra vida de él no marchitaremos ni seremos estériles. Seremos como un árbol plantado junto a arroyos de aguas.

(5) ¿Quién es nuestra fuente de fe y cómo crece en el curso de nuestra experiencia cristiana?

Hebreos 12:2

Textos relacionados: Efesios 2:8; Lucas 17:5; Miqueas 7:7; Hebreos 2:10; Isaías 8:17; 45:22

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Confiaron en Cristo para obtener el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas todo esfuerzo tal fracasará. El Señor Jesús dice: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Sólo estando en comunión con él diariamente y permaneciendo en él cada hora es como hemos de crecer en la gracia. El no es solamente el autor de nuestra fe sino también su consumidor. Ocupa el primer lugar y el último. Estará con nosotros, no sólo al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré” (Salmo 16: 8).

(6) ¿Cómo permanecemos en Cristo?

Colosenses 2:6, 7

Textos relacionados: Colosenses 1:30; 1 Juan 5:11, 12, 20; Juan 14:6; 2 Corintios 5:7

De la misma manera en que lo aceptamos al principio, “El justo por la fe vivirá.” Hebreos 10:38. Nos entregamos a Dios para ser totalmente suyos, para servirlo y obedecerlo, y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador. No podíamos expiar nuestros pecados o cambiar nuestros corazones. Pero desde que nos entregamos a Dios, creemos que él, por amor a Cristo, hizo todo esto por nosotros. Por la fe pertenecemos a Cristo y por la fe creceremos en él. Este crecimiento vendrá por el dar y recibir mientras caminamos con él. Debemos darle nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestro servicio y nuestra obediencia. Debemos aceptar la plenitud de todas las bendiciones, para que more en nuestro corazón, sea nuestra fuerza, nuestra bondad, nuestro eterno ayudador y para darnos el poder para obedecer.

(7) ¿Por qué es tan importante buscar al Señor y su sabiduría cada mañana?

Proverbios 8:17

Textos relacionados: Salmos 143:8-10; 91:14-16; 2 Corintios 3:18; Mateo 5:6; 6:33; 7:7-11.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti”. Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

(8) ¿Cómo podemos mantener la paz en nuestros corazones?

Isaías 26:3

2 Corintios 3:18

Textos relacionados: Romanos 5:1; Isaías 57:19-21; Juan 14:27; 17:3; Efesios 2:14-16

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no se cifra en ti mismo, sino en Cristo. Tu debilidad está unida a su fuerza, tu ignorancia a su sabiduría, tu fragilidad a su eterno poder. Así que no has de mirar a ti mismo ni depender de ti, sino mirar a Cristo. Piensa en su amor, en la belleza y perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: tal es el tema que debe contemplar el alma. Amándole, imitándole, dependiendo enteramente de él, es como serás transformado a su semejanza.

(9) ¿Qué invitación ha dado Cristo a la humanidad?

Mateo 11:28

Textos relacionados: Mateo 11:29; Jeremías 6:16; Isaías 28:10-12; 48:17, 18; Salmos 94:11-13; 116:7-9; Apocalipsis 22:17; Hebreos 4:1-9; Juan 6:37; 7:37, 38

El Señor dice: “Permaneced en mí”. Estas palabras expresan una idea de descanso, estabilidad, confianza. Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: “Confía calladamente en Jehová, y espérale con paciencia”. E Isaías asegura que “en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”. Salmos 37:7 Isaías 30:15. Este descanso no se obtiene en la inactividad; porque en la invitación del Salvador la

promesa de descanso va unida con un llamamiento a trabajar: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y . . . hallaréis descanso”. San Mateo 11:29. El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él.

(10) ¿Qué tres avenidas usa Satanás para tentarnos a desviarnos de nuestra unión y comunión con Cristo?

Marcos 4:19

Textos relacionados: 1 Timoteo 6:9, 10, 17; 1 Juan 2:15-17; Lucas 14:18-20; 21:34-36

Cuando nuestra mente está constantemente pensando en las faltas de los demás y en las nuestras, nos alejamos de Cristo quien nos da vida y fortaleza. Por medio de esta distracción Satanás está siempre tratando de impedir que pensemos en nuestro Salvador y permanezcamos cerca de él. Satanás trata de mantenernos pensando en los placeres de este mundo, los cuidados de la vida, dificultades y penas, las faltas de los demás, y nuestras propias faltas. Esas son las herramientas que usa para impedir que nuestras mentes moren en Cristo y estén bajo su control. No seáis engañados por sus maquinaciones.

(11) ¿De qué manera podemos tener la seguridad de saber que tenemos la vida eterna?

1 Juan 5:12,13

Textos relacionados: 2 Juan 9; Juan 17:2; 3:16-18; 10:28, 29; 1:12; 6:54-58; 15:4-6; Isaías 41:10

Con demasiada frecuencia [Satanás] logra que muchos, realmente concienzudos y deseosos de vivir para Dios, se detengan en sus propios defectos y debilidades, y separándolos así de Cristo, espera obtener la victoria. No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fortale-

za. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores. Digamos con el apóstol Pablo: “Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20. Reposemos en Dios. El puede guardar lo que le hemos confiado. Si nos ponemos en sus manos, nos hará más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

(12) ¿Qué le ocurrirá a los justos que eligen regresar a sus malos caminos?

Ezequiel 18:24

Textos relacionados: Ezequiel 18:20-23; 3:20, 21; 33:12-19; 1 Samuel 15:11; Salmos 125:4, 5; 2 Pedro 2:20-22 ; 1:10; Hebreos 10:29, 38, 39; 6:4-6

Cuando Jesús tomó la naturaleza humana, se unió a nosotros por un lazo de amor que ningún poder podrá romper. Hebreos 10:29,30; Proverbios 28:18. Satanás siempre estará tratando de tentarnos con cosas que causen que esta unión especial con Jesús se rompa. El tratará de lograr que escojamos separarnos de Jesús. Allí es cuando necesitaremos velar y orar para que nada logre apartarnos del Maestro. Siendo que nos ama tanto, tenemos la libertad de escoger, pero permanezcamos con nuestros ojos fijos en Jesús, y él nos protegerá. Mirando a Jesús estaremos seguros. Nada puede arrebataarnos de su mano. Si le contemplamos constantemente, “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. 2 Corintios 3:18.

(13) Cuando escuchemos el llamado de Cristo, ¿cómo le hallaremos?

Jeremías 29:19

Textos relacionados: Jeremías 29:11-14; Deuteronomio 4:29-31; 30:2-6; Isaías 55:6, 7

Así fue como los primeros discípulos llegaron a asemejarse a su amado Salvador. Cuando aquellos discípulos oyeron las palabras de

Jesús, sintieron su necesidad de El. Lo buscaron, lo encontraron, y lo siguieron. Estaban con El en la casa, a la mesa, en los lugares apartados, en el campo. Le acompañaban como era costumbre que los discípulos siguiesen a un maestro, y diariamente recibían de sus labios lecciones de santa verdad. Le miraban como los siervos a su señor, para aprender cuáles eran sus deberes. Aquellos discípulos eran hombres sujetos “a pasiones semejantes a las nuestras”. Santiago 5:17. Tenían que reñir la misma batalla con el pecado. Necesitaban la misma gracia para poder vivir una vida santa.

(14) ¿Qué declaración hace este versículo que demuestra que los hombres de Dios también lucharon contra la tentación?

Romanos 7:19

Textos relacionados: Gálatas 5:17; Santiago 5:17; Salmos 119:5; Filipenses 2:13; 1:6

Aun Juan, el discípulo amado, el que más plenamente llegó a reflejar la imagen del Salvador, no poseía por naturaleza esa belleza de carácter. No sólo hacía valer sus derechos y ambicionaba honores, sino que era impetuoso y se resentía bajo las injurias. Sin embargo, cuando se le manifestó el carácter divino de Cristo, vio su propia deficiencia y este conocimiento le humilló. La fortaleza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que vio en la vida diaria del Hijo de Dios, llenaron su alma de admiración y amor. De día en día su corazón era atraído hacia Cristo, hasta que en su amor por su Maestro perdió de vista su propio yo. Su genio rencoroso y ambicioso cedió al poder transformador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo transformó su carácter. Tal es el seguro resultado de la unión con Jesús. Cuando Cristo mora en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Espíritu de Cristo y su amor enternecen el corazón, subyugan el alma, y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo.

(15) ¿Qué gran promesa de consuelo dejó Jesús a sus seguidores cuando ascendió al cielo?

Mateo 28:20

Textos relacionados: Juan 14:3, 12, 16, 18, 26; Lucas 24:50, 51; Isaías 41:10, 13

Cuando Cristo ascendió a los cielos, el sentido de su presencia permaneció con los que le seguían. Era una presencia personal, impregnada de amor y luz. Jesús, el Salvador que había andado, conversado y orado con ellos, que había dirigido a sus corazones palabras de esperanza y consuelo, había sido llevado de su lado al cielo mientras les comunicaba un mensaje de paz, y los acentos de su voz: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Había ascendido en forma humana, y ellos sabían que estaba delante del trono de Dios como Amigo y Salvador suyo, que sus simpatías no habían cambiado y que seguía identificado con la humanidad doliente. Estaba presentando delante de Dios los méritos de su sangre preciosa, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, para recordar el precio que había pagado por sus redimidos. Sabían que había ascendido al cielo para prepararles lugar y que volvería para llevarlos consigo.

(16) ¿Cómo puede Jesús estar siempre en el corazón de sus seguidores?

Juan 14:16

Textos relacionados: Juan 14:17, 23; 16:7-11, 13; 15:26; Romanos 8:14-16

Al congregarse después de la ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús. Con solemne reverencia se postraron en oración repitiendo la promesa: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. San Juan 16:23, 24. Extendieron cada vez más alto la mano de la fe presentando este poderoso argumento: “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Romanos 8:34. El día de Pentecostés les trajo la presencia del Consolador, de quien Cristo había dicho: “Estará en vosotros”. Les había dicho además: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”. San Juan 14:17; 16:7. Y desde aquel día, mediante el Espíritu, Cristo iba a morar continuamente en el corazón de sus hijos. Su unión con ellos sería más estrecha que cuando estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder de

la presencia de Cristo resplandecían de tal manera por medio de ellos que los hombres, al mirarlos, “se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”. Hechos 4:13.

(17) ¿Por quienes más oró Cristo cuando oró por sus discípulos?

Juan 17:20

Textos relacionados: Juan 17:9; 16:26; Hebreos 7:25; 9:24; 1 Juan 2:1, 2

Todo lo que Cristo fue para sus primeros discípulos desea serlo para sus hijos hoy, pues en su última oración, que elevó estando junto al pequeño grupo reunido en derredor suyo. Oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con El, como El es uno con el Padre. ¡Cuán preciosa unión! El Salvador había dicho de sí mismo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo”; “el Padre que mora en mí, él hace las obras”. San Juan 5:19; 14:10.

(18) Si cada día vivimos por la fe y trabajamos con Él en compartir la verdad de su amor , ¿cuál será el resultado?

Efesios 4:15

Textos relacionados: 1 Pedro 1:22; 2:2; Juan 15:5; 1 Juan 3:18, 19, 22; Proverbios 11:25

Si Cristo está en nuestro corazón, obrará en nosotros “el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:13. Obraremos como él obró; manifestaremos el mismo espíritu. Amándole y morando en él, creceremos “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

Comprendo que cuando voy a Cristo comienza un proceso de crecimiento que Él obra en toda mi vida.

Circule uno: Sí Indeciso

En mi relación con Cristo no hay algo que pueda hacer, ni preocupación ni obras, para hacerme crecer espiritualmente.

Circle uno:

Sí

Indeciso

Elijo hacer mi parte en buscarlo y estar en su ambiente de vitalidad que me ayudará a crecer.

Circle uno:

Sí

Indeciso

La Biblia enseña que cuando mis pensamientos, afectos y deseos están centrados en Jesús, podré tener plena confianza en que tengo “al Hijo” y poseo la seguridad de la vida eterna.

Circle uno:

Sí

Indeciso

Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt. Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457